



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
22 de Julio de 2023*

4 – LA VIUDA Y EL JUEZ

*Estudo de la semana: Lucas 18: 1-8
Pr. Wesley Batista de Albuquerque*

TEXTO BASE: *“También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar”* (Lucas 18:1).

Para su devocional semanal:

Domingo: Jeremías 29:12-13

Lunes: 1 Tesalonicenses 5:17

Martes: Salmo 70:1

Miércoles: Mateo 5:6

Jueves: Isaías 59:1

Viernes: Lucas 11:9-10

Sábado: Isaías 43: 13

INTRODUCCIÓN

Seguramente ya has pensado por qué necesitas orar. Como seres humanos limitados, es fácil ver por qué la dependencia se convierte en una de nuestras características más notables. Necesitamos lo esencial para sobrevivir y lo que sea posible para soñar.

Orar es depender. Oramos, porque necesitamos... Necesitamos que Dios nos siga dando alimento, seguridad, libertad, familia, amigos, paz, alegría, identidad, futuro, trabajo, etc. ¡Esperamos de Dios no sólo deberes, sino también derechos! De esta manera, entendemos por qué la oración se convierte en un instrumento tan valioso y propicio para la persona piadosa. Lo necesitamos, por eso oramos.

Siempre sabremos por qué orar. Las demandas de la vida y los sueños son continuas. Por esto, siempre estaremos orando. Pero, ¿por qué este estudio de hoy nos habla de la necesidad de 'orar siempre y nunca desmayar'? ¿Por qué debemos persistir en la oración cuando no obtenemos respuestas? ¿Por qué necesito entender que no sólo existe la oración de necesidad, sino la necesidad de oración? Estudiemos nuestro pasaje bíblico y veamos qué podemos aprender sobre problemas constantes de otra parábola de Jesús.

EL POR QUÉ DE LA PARÁBOLA

Jesús nos presentó una historia que invita a la reflexión. La nota introductoria traída por Lucas, en el versículo 1, sirvió de guía. Por cierto, parece ser una característica de Lucas. Nótese que en el capítulo 15 también ofreció una iniciación antes de registrar las tres parábolas (Oveja Perdida, Moneda Perdida e Hijo Perdido). La idea contenida en esta parábola es muy similar a la del amigo que llama a la puerta a altas horas de la noche. (Lucas 11:5-8) En ambos textos se destaca la persistencia como un punto positivo.

Aunque el contexto cultural de los lectores originales es diferente al nuestro, aún podemos captar de manera confiable el mensaje transmitido. Algunas personas afirman tener dificultades con las palabras que se usan al decir una oración. Sin embargo, mucho más difícil que expresarse en la oración es el hecho de enfrentar el retraso divino. La pregunta desconcertante no es "¿Responderá Dios?"; más bien, "¿Cuándo responderá Dios?" El deber de la oración no nos confronta con los obstáculos de las palabras, sino con el obstáculo del tiempo. Más específicamente, hay una interacción entre el tiempo de Dios y el nuestro.

Las Escrituras nos informan que el tiempo (kronos) no tiene influencia sobre Dios. Por lo tanto, está escrito que un día con Él es como mil años, y mil años como un día. Sin embargo, lo mismo no se aplica a nosotros. Nacemos,

crecemos y morimos; esta es la forma más sencilla de describir el ciclo de un ser humano, dentro de la línea o “arenas” del tiempo. Es decir, ¡el tiempo ejerce una tremenda influencia sobre nosotros! Tan impactante que incluso llega a mover nuestra fe.

No es casualidad que tengamos relatos de varios personajes bíblicos sobre la tensión de su fe y la demora en cumplir una promesa de Dios. Así fue con Abraham, con Moisés y con Caleb. ¿Cuánto tiempo orarías por una causa? Jesús contó la parábola para abordar este tema espinoso.

LOS ANTECEDENTES DE UN JUEZ

Una vez más, el Señor Jesús usó elementos inesperados o inversos en Su historia. El objetivo, por supuesto, es impactar a los oyentes. ¿Y qué tiene de contradictorio el relato de este juez? Es el hecho de estar desvinculado del ejercicio de la Justicia. Irónico, ¿no?

Se dice que **“no temía a Dios ni respetaba a hombre” (v.2)**. Dentro de un contexto cultural judío, un juez debe esforzarse por reflejar el carácter divino en sus decisiones, ya que el código civil judío estaba vinculado a la Ley de Dios.¹ El tema de la injusticia social fue relevante en la época de los profetas. Esto dolió a Dios, porque fue cometido por los príncipes del pueblo, es decir, por el mismo liderazgo. Vea cómo Amós describió la corrupción de su época y cuán contundente fue el llamado de Dios para que la situación cambiara: Amós 2:6,7 y 5:10-13.

Tal postura corrupta prevaleció también en la época de Jesús. He aquí, una vez más, Él fue preciso y quirúrgico al tomar casos de la vida real y exponerlos ante Su audiencia. Es difícil no pensar en esa máxima: ‘La vida no es justa’. De hecho, esta historia lo avala. Un juez solía hacer lo que más le convenía. Si la viuda lo hubiera sobornado, o pagado un soborno, la historia no existiría en los registros de este evangelio.

La descripción de Jesús del carácter de un juez injusto es de esperarse. ¡Lo que no se espera es que su audiencia, al final del texto, tenga que comparar a Dios con un juez injusto! Así como no se esperaba que un samaritano cumpliera los requisitos de *misericordia* hacia un judío. ¡Parece que Jesús estaba jugando alto! Pero antes de que terminara la historia, puso a cada personaje en su lugar.

LA PERSISTENCIA DE UNA VIUDA

El otro personaje de la historia analizada es una viuda. ¿Por qué una viuda? Simplemente por ser un ejemplo de los típicos impotentes y oprimidos.

¹ SNODGRASS, Klyne. *Entendiendo todas las parábolas de Jesús*. Rio de Janeiro: CPAD, 2010. p.633.

(Cf. Éxodo 22:22-23; Deuteronomio 10:18; 24:17; 27:19; Job 22:9; 24:3,21; Salmo 68:5; Isaías 10:2) *Klyne Snodgrass* aportó los siguientes antecedentes culturales:

Las viudas se reconocían fácilmente por su vestimenta típica. (...) Como las mujeres se casaban en la adolescencia, aunque había muchas viudas, no necesariamente eran ancianas. Las mujeres viudas se quedaban sin ningún tipo de sustento. Si el marido, a su muerte, dejara en herencia una propiedad, ella no la heredaría, a pesar de tener la garantía de provisión para la subsistencia. Si permanecía en la familia de su marido, asumía una posición inferior, casi servil. Si regresaba con su familia, el dinero entregado en sus negociaciones matrimoniales tendría que ser devuelto. Las viudas se encontraban en una situación tan miserable que a menudo eran vendidas como esclavas para saldar deudas.²

Así como Jesús describió al juez, también se detuvo en la viuda. Introdujo información sobre los dos personajes sin resaltar una sola línea de alguno. Eso, Él lo haría más tarde. Al principio, se preocupó por presentar a los personajes. ¿Y qué se dijo de la viuda? La mujer iba constantemente al “foro” donde el juez atendía. Primero, Jesús destacó la acción y luego la intención.

La primera línea de nuestra parábola, entonces, se menciona: “*Hazme justicia de mi adversario*” (v.3). La viuda tenía la legislación judía de su lado. Como icono de la impotencia, la mujer no contaba con mucho. De ahí su persistencia. A veces pensamos que el insistir es una tarea incómoda solo para quien escucha la denuncia (por ejemplo, el juez). La insistencia también es incómoda para quien hace la denuncia, o para quien está reclamando algo con derecho.

Nuestra parábola pinta un cuadro en el que el juez cede porque se siente muy molesto. Sin embargo, era la viuda quien constantemente tenía que viajar al magistrado. Era necesario caminar, una vez más, por el mismo camino. Y, tal vez, pensando para sí mismo: “¡Oh, Dios eterno! ¿Me verá hoy?”. Trazando un paralelo entre este drama y los países de hoy, podemos mencionar a los usuarios del Sistema Público de Salud. ¡Saben muy bien cuáles son estos sentimientos!

¿Crees que era fácil para una mujer indigente acudir constantemente a un juez que ya había demostrado que no tenía interés en su causa? Ciertamente no.

Jesús no detalló la causa por la cual la viuda reclamaba justicia. Lo que percibimos por la trama de la parábola es que se debe tratar de una causa justa. Y parece que el juez también lo vio así; después de todo, cuando presentó la razón para otorgarle justicia a esa mujer, cuando razonó consigo mismo, no mencionó las complejidades de la causa. Por el contrario, se destaca la actitud

² SNODGRASS, Klyne. 2010, p.630.

de importunidad (v.5). Es posible que la demora en cumplir con la solicitud de la viuda estuviera vinculada a la falta de pago de sobornos. Si tuviera algo que ofrecer a cambio, el magistrado habría fallado en su caso hace mucho tiempo.

Ante este escenario, ¿qué podía hacer una viuda? Es decir, era una mujer luchando en un contexto donde las cosas eran más favorables para los hombres. Dependía de un juez al que no podía apelar al sentido del deber hacia Dios, ni a la menor consideración por el prójimo. El Juez admitió que no temía a Dios, ni respetaba a nadie (v.5). En otras palabras, al juez no le molestaría la pregunta "¿No te da vergüenza?"

¿Quién o qué podría disuadirlo de tal insensibilidad? Persistencia (o importunidad), ciertamente. Jesús fue meticuloso al mencionar la autoevaluación que hizo el juez: *“Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia”* (v. 4 y 5). El juez revela la verdad; era consciente de que llegaría un momento en que ya no soportaría mirar ni escuchar a esa mujer. Esto, posiblemente, es lo que se esconde detrás de las palabras: *“me agote la paciencia”*. ¿Y por qué Jesús destacó tales palabras? ¡Ahora, aquí está el punto culminante de la parábola! De allí tomó el Señor la lección para la vida de sus seguidores.

LA VICTORIA DE LA VIUDA

¡La viuda de nuestra parábola lo hizo! No solo fue escuchada, sino que ganó el caso. ¡Magnífico! Incluso sentimos alivio por la pobre mujer.

¿Quién podría imaginar que un juez sin escrúpulos haría justicia?! La mujer no tenía nada a su favor excepto su voz. Imaginemos si Dios, que siendo bueno y estableciendo una relación con nosotros, no nos da lo que necesitamos. Como dijo *Kistemaker*, “El juez escuchó a la mujer por la razón equivocada: deshacerse de ella. Dios escucha a su pueblo porque lo ama y defiende su causa. El juez actúa egoístamente; Dios actúa en favor de su pueblo”.³

Ejercer la persistencia es algo duro y difícil de mantener en la constancia. Pero el resultado vale la pena el esfuerzo. Y esa es la lección que Jesús quería que aprendiésemos.

Recordemos, una vez más, la introducción que da Lucas, en el versículo 1: la parábola fue contada a aquellos que estaban en riesgo de dejar de orar. Después de todo, la demora es un factor real.

³ KISTEMAKER, Simon J. Las parábolas de Jesús. São Paulo: CEP, 1992, p.274.

EL COMENTARIO DE JESÚS

El comentario de Jesús, después de la parábola, fue tan profundo, tan actual y tan desconcertante que el texto no tendría efecto sin estas palabras conclusivas.

Notamos el matiz. No era sólo el juez quien tenía que “hablar contigo”. ¡Nosotros también! En otras palabras, Jesús explicó que cualquiera que ruega a Dios es como una viuda. Es una persona de indiscutible y notoria necesidad.

La parábola en ningún momento discute si la causa o las causas que traemos a Dios son justas o no. Y es necesario entender que el juez no es Dios, en el texto. Pero está relacionado con Dios, debido al oficio. Es decir, es el otorgante de la ley y la justicia. Sin duda, la correlación tuvo lugar, y debe haber incomodado a la audiencia de Jesús ese día, así como a los lectores posteriores del Evangelio de Lucas.

¿Por qué sería diferente con nosotros hoy?! No es necesario disculparse por esto. Después de todo, no podemos olvidar que comúnmente se esperan efectos controvertidos en las parábolas de Jesús. La frase clave de Jesús en su comentario es: “*¿y acaso Dios no hará justicia...?*”.

En la parábola, el juez es claramente diferente de Dios (el Juez de toda la tierra) por no tener un carácter digno. Casi automáticamente, nuestras mentes son tomadas por el hecho contradictorio de que estamos comparando a una persona sin ley con un ser santo y justo: Dios. Pero hay un punto en el que el carácter se asemeja a Dios: la demora en conceder una petición.

En el comentario de Jesús, el verbo apareció en tiempo futuro: “*No hará...*”. Esto quiere decir que los elegidos esperan el cumplimiento de la justicia, pues “*claman a él día y noche*” (v.7). Solo que la tan esperada justicia se hará en el futuro. Está claro que la justicia de la que Jesús hizo mención está relacionada con los últimos tiempos. En otras palabras la escatológica. ¡Mientras tanto, los discípulos en la Tierra también esperan 'nuestra justicia de cada día'! ¡Quienes perseveran en las promesas de Jesús saben que, un día, habrá la Justicia de las justicias, pero la vida cotidiana necesita el cumplimiento de las exigencias que preceden a la gran Justicia consumadora!

Jesús estaba muy consciente de esto y terminó su comentario con una pregunta desconcertante: “*...pero cuando venga el Hijo del hombre. ¿Hallará fe en la tierra?*” (v.8). La fe encuentra un obstáculo en la demora. Dice el dicho popular que “Quien espera siempre alcanza”. ¡Pero es cierto que también te cansas! No hay un período de espera prolongado que esté libre de fatiga. De ahí la pregunta tan propicia de Jesús. Sin embargo, si lo piensas desde otro ángulo, el cansancio no es falta de fe; más bien, ¡es la evidencia de aquellos que continúan caminando por fe! Y no debemos rendirnos.

CONCLUSIÓN

¿Alguna vez has renunciado a algo? Sí; Por supuesto. Entonces, por su propia experiencia, sabe cuánto contribuyó el factor de "retraso" a su abandono. Las apariencias no siempre engañan; también se notan.

Jesús no dudó en decir: "*¿se tardará en responderles?*". (v.7). Las intervenciones divinas persisten en no fijar hora y fecha para suceder. Aquí está la razón de la persistencia. Seamos, pues, persistentes, orando sin desfallecer jamás. Si el debilitamiento ya era una amenaza para la fe de los primeros cristianos, ¡imagínate para nosotros!

Siempre es más fácil hablar de la oración que practicarla. Más aún cuando Dios se toma el tiempo para responder. Aprendemos que la fe no es necesaria solo para cruzar la línea de la incredulidad. También es fundamental después de cruzarlo. ¿Por qué debemos orar sin rendirnos? Porque Dios está tamizando las heces de nuestra fe. La carrera de la fe no es una actividad de velocidad, sino de resistencia.

Dios nos ha llamado no solo a iniciar la carrera; también era un llamado a terminarlo. ¡Sigamos firmes, hermanos! El tiempo de espera para la oración trae lágrimas, dolor, estrés e incluso depresión. Pero también puede hacernos más fuertes. Como dijo J. Sidlow Baxter: "¿Cuál es la diferencia entre un obstáculo y una oportunidad? Nuestra actitud hacia ellos. Cada oportunidad tiene su dificultad, y cada dificultad presenta una oportunidad".⁴ ¡Así que ore sin cesar!

⁴ BAXTER J. Sidlow apud MAXWELL, John. ¿Hasta dónde vas? Como la actitud correcta determina el éxito. Rio de Janeiro: Thomas Nelson, 2014, p. 95.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. ¿Por qué crees que Jesús vinculó el tema de la oración sin renunciar a la historia de un juez retardador y una viuda?}
2. ¿Qué factor (o factores) señalaría como responsable del desprecio del juez por la viuda?
3. ¿Por qué Jesús llamó la atención de los oyentes al discurso del juez?
4. En su comentario final, Jesús afirmó que, desde nuestro punto de vista, Dios "tarda" en defendernos. Sin embargo, desde el punto de vista divino, el Señor Dios traerá justicia "rápidamente". ¿Cómo resolver esta aparente contradicción?
5. ¿Cómo clasificar la relación entre "fe" y "demora en contestar oraciones"? ¿Tiendes a ser realista con tus emociones sobre esto, o usas un eslogan o una frase por temor a que las personas te perciban como débil en la fe?
- 6.

Pr. Wesley Batista de Albuquerque – Autor – Joinville/Pr. - Brasil
Pr. Eduardo Marambio Albornoz – Traducción/Revisión – Santiago - Chile
Pr. Manuel Marambio Torres – Edición – Santiago – Chile